

trata de remediar algun desorden que hay, ó de prevenir algun mal que se teme prudentemente.

10. No debe ademas confundirse el temor con la sospecha. El temor es una pasion que se halla en nosotros, sin nuestra voluntad: la sospecha es una accion de nuestro entendimiento, en que tiene parte nuestra voluntad.

## NUMERO XV.

### Zelo.

1. **E**l zelo de las almas es una virtud excelentísima. Pero son incontables los errores y los pecados que se cometen con el título especioso de zelo. Jamás se obra mal con mas tranquilidad, dice S. Francisco de Sales, que cuando se cree falsamente que se obra por la gloria de Dios.

2. Aun los santos mismos llegaron tal vez à equivocarse en mate-

ria tan delicada: y así vemos á los apóstoles San Juan y Santiago reprendidos de Cristo Señor nuestro, porque querian pedir fuego del Cielo contra los Samaritanos.

3. Es necesario pues, examinar atentamente el sello ó cuño de esta excelente virtud, porque entre los zelosos que vemos, hay mas moneda falsa que legitima. Hay zelo imprudente, presuntuoso, injusto, amargo. Procuremos conocer semejantes defectos, guiándonos por la experiencia.

4. En toda familia ó comunidad hay alguno ó algunos imperfectos, porque toda tierra, por buena que sea, produce alguna mala yerba. Aquellos imperfectos son como espinas que lastiman á la familia, ó comunidad; pero el zelo imprudente queriendo quitarlas, muchas veces las hace penetrar mas adentro, y hace mas profunda y mas dolorosa

la llaga. Es necesario reflexionar sabiamente. Hay tiempo de hablar, y tiempo de callar, dice el Espíritu Santo. El zelo que es *segun ciencia*, no habla sino cuando conoce que sus palabras serán mas provechosas que su silencio.

5. Algunos ejercitan su zelo en las casas ajenas, aconsejando determinaciones, y reformas, de las cuales resultan disgustos y divisiones, y de este modo el remedio que aplican, como que es imprudente, llega à ser aun mas dañoso que la enfermedad que pretendian curar. El primer ejercicio del zelo, dice San Bernardo, debe ser la reforma de nosotros mismos, y el pedir à Dios humildemente la reforma de los demás. Es gran presuncion querer hacer de apóstoles en casa ajena, cuando todavia no somos buenos y hábiles discípulos en la nuestra. No se nos prohíbe tener

zelo del bien del prógimo; sino exercitarlo imprudentemente.

6. Otros, tambien por zelo, quisieran que todos siguiesen las mismas maximas y devociones que ellos siguen. El que es devoto de la Pasion de Jesucristo nuestro Señor, ò del Santissimo Sacramento, querría que todos pasasen largas horas al pie del crucifijo, ó delante del sagrario. El que visita à los enfermos, ó frecuenta los hospitales, querría ver à todo el mundo dedicado à este saludable ejercicio. Mas el zelo de estos no es *segun ciencia*. Marta y Maria son hermanas, dice San Agustin; pero una contempla, y otra trabaja. Si ambas se hubieran dedicado à la contemplacion, ninguna hubiera dispuesto la mesa para Jesucristo y sus discipulos. Su contemplacion hubiera obligado à ayunar à su divino Maestro. Lo mismo podemos decir de

los demas ejercicios de piedad. Cada cual debe seguir el impulso de la divina gracia, que inspira de diferentes maneras, y el ojo que vé y no oye, no debe enojarse contra el oido que oye y no vé. Todo espíritu alabe al Señor, dice el Profeta.

7. Siempre debe tenerse por falso el zelo que nos ecsita á obras, que aunque ilustres, no sean conformes á nuestro estado, y causen desobediencias, disturbios ó molestias en la comunidad ó en la familia. Las cosas mas santas se hacen desagradables á Dios, cuando no corresponden á las obligaciones respectivas á nuestro estado.

8. San Pablo reprende en una de sus cartas á algunos cristianos que se vanagloriaban con espíritu de preferencia desordenada de sus maestros y directores, jactándose de haber sido enseñados unos por San Pedro, otros por San Pa-

blo, otros por Apolo. ¿Acaso, le decia el Apóstol, está Cristo dividido entre vosotros? ¿Acaso Pablo fué crucificado por vosotros, ó habeis sido bautizados en su nombre? Esta reprehensible debilidad se vé renovada muchas veces entre personas, por otra parte justas, que por ensalzar á sus directores como los mas sábios y santos, no hacen escrupulo de apocar á los demas. Cada uno es verdaderamente lo que es delante de Dios, y no están en nuestras manos las balanzas del santuario, para pesar los grados de ciencia y santidad de los ministros de Dios. Si tienes un buen director, dale gracias á Dios, respétalo, y obedécelo; pero no te metas á juez del mérito de los demás. El disminuir la alabanza debida á alguno es una especie de murmuración tanto mas temible, cuanto menos suele temerse.

9. Si vuestro zelo es amargo, dice el Apóstol Santiago, no es ya

*sabiduria celestial; sino terrena, animal y diabolica.* Estas espresiones deben tener muy presentes aquellas personas que haciendo profesion de piadosas, se muestran tan prontas para irritarse, y tan ásperas en sus modales, que suele llamárseles àngeles de la iglesia, y demonios de su casa.

10. Tanto mas noble y legitimo será el zelo, quanto fuere mas sufrido y mas amable. Es hijo de la caridad, y por tanto debe parecerse á su madre, de la cual dice San Pablo que es paciente y benigna, no ambiciosa, ni amante de su propio interés.

11. Jamas te dejes llevar de tu zelo, dice San Francisco de Sales, à emprender con demasiada aceleracion la correccion del prógimo, pues que debes buscar para ella la circunstancia mas oportuna. Dilatando la correccion, siempre hallarás tiempo para hacerla; pero si corri-

ges importunamente, aumentarás el mal que querias remediar.

12. Procura enhorabuena siempre que puedas, el bien de tu prógimo; pero cuida de que tu zelo, segun la doctrina de los Santos Padres, tenga á la verdad por base, á la compasion por compañera, á la dulzura por guia, y á la prudencia por maestra y directora.

## NUMERO XVI.

### *Mansedumbre.*

1. **J**esucristo es el primer modelo de todas las virtudes; pero lo es en particular de la mansedumbre, por lo cual dijo: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon.*

2. Debemos pues ser mansos en lo interior del alma, y tambien en los actos exteriores. No es esto decir que no sientas la cólera, porque eso no está en tu mano; sino

que no consentas á ella. Es propio del hombre, dice San Gerónimo, el ser asaltado de la ira; pero tambien es propio del cristiano el no ser vencido de ella.

3. Asegura San Bernardo que si un cristiano no tuviera alguna persona que le fuese molesta, debería buscarla con diligencia, y pagarla á peso de oro, para tener ocasion de ejercitar la paciencia y mansedumbre. Pues si tú la has hallado sin que te cueste nada, aprovechate de ella para adquirir tan interesantes virtudes.

4. Será muy conveniente que hagas con tu lengua el trato que tenia con la suya San Francisco de Sales, esto es, que no hable cuando el espíritu esté airado. En el calor de la ira te parecerá que puedes hablar dentro de los límites de la razon; pero en la practica no lo harás así. El que está airado, no puede ser buen médico para los demas.

con la correccion, porque él mismo es entonces un enfermo que tiene necesidad de médico y de medicina. Espera á que tu corazon se sosiegue, y entonces hablarás con fruto. Aun cuando tengas obligacion precisa de corregir paternalmente, debes aguardar el tiempo oportuno, que es cuando tú y el proximo estén tranquilos; de lo contrario, el remedio será funesto al enfermo.

5. Antes de instruir y corregir al delincuente, ruegale á Dios que le hable al corazon al tiempo que tú le hablas al oido.

6. Tén presente, conforme á la doctrina de San Gregorio el grande, y Santo Tomás, que si el proximo abusa de tu dulzura y mansedumbre, ya tienes derecho para hablarle con vigor y reprimir su audacia, segun lo del Espíritu Santo: *Responde al necio segun su necesidad, para que no se crea sabio á*

*si mismo.* La correccion es una medicina, y la medicina debe ser proporcionada á la necesidad del enfermo.

### NUMERO XVII.

#### *Conversacion.*

1 **E**n las concurrencias debes estar con un espiritu santamente alegre. Procura que se te halle siempre de un mismo humor, comedido y pacifico. La alegria y jovialidad santa hacen agradable la devocion y amables á los devotos. San Antonio Abad, aunque tan austero y penitente, se presentaba siempre con un semblante tan alegre, que llenaba de consuelo á cuantos le veian.

2. En las conversaciones tanto debes evitar el hablar mucho, como el estar muy callado. El que habla mucho se espone á que le tengan por aturdido y desatento; y el que está muy callado da á entender ó que no gusta de la

compañia de los que allí están, ó que quiere que lo vean con respeto.

3. Como sería ridiculo el que al andar quisiera ir contando los pasos, asi lo es el que al hablar, parece que quiere contar las palabras. Una jovialidad graciosa y moderada, y una libertad santa deben presidir á nuestras conversaciones.

4. Si oyes hablar mal de tu prójimo, no te inquietes. Tal vez el mal que se dice, es cierto y bastante-mente publico, aunque tu no lo sepas. Pero si sabes con certeza que aquella es murmuracion, ó porque es falso lo que se dice, ó porque es cosa oculta la que se descubre, ó porque se pondera mas de lo que hay en realidad, entonces dí con despejo y comedimiento lo que sea conveniente para justificar al prójimo, ó manifestar tu disgusto con un silencio edificante, ó procura inclinar acia otro objeto la conversacion,

segun las circunstancias del lugar y de las personas lo permitan. Y para sosiego de tu conciencia ten presente que no se hace cómplice de la murmuracion, sino el que la aprueba de algun modo, ó aplaude, ó alienta al murmurador.

5. No seas como algunos, que por escrupulo quieren ser abogados de todos los pecados y de todos los pecadores. Lo que es verdaderamente pecado, debe reprobarse, y los perversos, especialmente los que pueden ser mas perjudiciales con su mal ejemplo ó con sus doctrinas, deben detestarse. *Manifestar al lobo, dice nuestro santo, es obra de caridad para con las ovejas.*

6. Debemos respetar á los hombres; pero no á sus pasiones. Por lo mismo, si en las concurrencias ves alguna accion menos decente, ú oyes algun discurso ó palabra poco honesta, ó irreligiosa, no te envilezcas aprobando espresa ó

tácitamente semejantes cosas. El hombre honrado y cristiano jamás debe adular á nadie, ni dar señales de aprobacion á lo que es reprehensible, aunque lo haga el personage mas augusto del mundo. El que tributa al vicio los homenages que solo se deben á la verdad y á la razon, no merece ni aun llamarse hombre.

7. En las concurrencias decentes, que no deben ser muy frecuentes, procura, cuando puedas cómodamente y sin afectacion, usar de algunas acciones de cortesia con quantos mas sea posible, ó ya dirigiendo á ellos en particular la conversacion, ó ya preguntándoles alguna cosa, ó diciendo algo que pueda honestamente agradecerles. San Francisco de Sales con su dulce y finísima conversacion se abrió el camino para convertir á muchísimos hereges y pecadores: tú á lo menos darás crédito y honor á la

devoçion. A los eclesiásticos, por razon de su dignidad, manifiéstales siempre preferencia en tu estimaçion.

8. Las disputas, las burlas y sarcasmos, el espíritu de contradiccion y las porfias, son el veneno de las conversaciones. Tratando con los prójimos, debemos ser abejas que fabrican miel; no abispas que punzan y envenenan.

9. Ten presente aquella sábiamaxima que enseñan no solo los santos, sino aun los filósofos gentiles: que en las conversaciones debemos ser respetuosos con los mayores, dulces con los iguales, y benignos con los inferiores.

10. Generalmente hablando, no es loable el huir de las concurrencias decentes y conformes à nuestro estado. Dios que es el maestro de todas las virtudes, es tambien el autor de la sociedad. Una persona viciosa está mejor, quanto

mas distante de la vista de los demás; pero una persona virtuosa, es útil que se presente en las concurrencias. Por otra parte, conviene que conozca el mundo que para seguir las máximas del Evangelio, no es necesario hacerse invisible: que quien vive para Dios, tambien sabe conversar y vivir con los hombres que son sus imágenes: que la vida devota, no es áspera; ni melancólica; sino al contrario, comedida y agradable, y que no impide las acciones de urbanidad y cortesia que convienen à los que viven en el siglo: que no prohíbe, ni perturba las concurrencias honestas; sino que las perfecciona: que se puede y se debe vivir en el mundo, sin ser mundanos.

11. Si todos los directores convinieran en estas importantísimas máximas, muchas almas justas que viven demasiadamente escondidas en una soledad triste é imprudente,



servirían de gran provecho, y darían fructuosos ejemplos en el trato civil, y no se hablaría tan mal en el mundo de los devotos y de la devoción.

12. Fuera de los ratos que empleares en una recreacion honesta y moderada, jamás estés ocioso. La ociosidad es raiz de murmuraciones, de enfados y de otras tentaciones aun mas peligrosas. Aun allá en los dias de la inocencia, y en el paraiso terrenal, quiso Dios que Adán se ocupase en guardar y cultivar aquella feliz mansion.

## NUMERO XVIII.

### *Vestido y adornos.*

1. **El** vestido tiene tres fines:
- 1.º La modestia y honestidad que debe cuidadosamente guardarse.
  - 2.º El defendernos de las inclemen-

tias del tiempo. 3.º El adorno que debe ir acompañado de sobriedad, y rubor, ó vergüenza, como se explica San Pablo.

2 El adorno debe ser proporcionado al estado de cada uno, y entonces, dice Santo Tomás, pertenece á la virtud de la veracidad, manifestándose con lo exterior del trage la condicion de cada uno.

3. Deben por tanto huirse ambos extremos, el de la demasiada curiosidad, y el de la demasiada negligencia. La curiosidad se opone á la templanza cristiana, y la negligencia al orden, el cual exige que cada persona se porte y vista segun su clase: Estér como reyna, Judit como matrona, Abigail como Señora, y Agar como esclava.

4. Los vestidos deshonestos son propios de las mugeres perdidas y sin pudor. Supongo pues que no pensarán en usarlos las señoras

honradas y honestas, para quienes unicamente escribo. Mas porque es excesivo el abuso que hay en esta parte, y suele hacerse que parezca luz del sol lo que no es mas que un relampago, ténganse presentes las reflexiones siguientes, que servirán de cautela y de medicina preservativa.

5. Ninguna costumbre puede mudar la naturaleza de las cosas, ni hacer licito lo que intrinsecamente es deshonesto, y por lo mismo esencialmente pecaminoso; pues de lo contrario, se podrian ya excusar todos los pecados, porque ya es costumbre pecar de todos modos. El pecado ageno no puede disculpar el nuestro, y si es costumbre pecar, tambien es costumbre irse al infierno. Mejor es por tanto salvarse con pocos, que condenarse con la multitud.

6. Cuando te veas al espejo, practica el sábio consejo de Sócrates,

que es digno de un cristiano virtuoso. Viéndote al espejo, decía aquel gentil, si te parece que eres hermosa, dite á ti misma: Es necesario cultivar las virtudes, para que la hermosura del alma no sea inferior á la del cuerpo. Si conoces que eres fea, dí animosamente: Es necesario redoblar el cuidado de adelantar en las virtudes, para que su belleza, que es la mas brillante del alma, supla por la del cuerpo.

#### NUMERO XIX.

*Huir la aceleracion y la ansiedad.*

1. **D**ebes ser muy vigilante para evitar la aceleracion y la congoja, de que era tan enemigo San Francisco de Sales, porque impide la memoria de Dios, y nos hace fáciles para irritarnos por cualquier cosa por pequeña que sea, que se